



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR DE MADRID

Madrid, 21 de septiembre de 2002

Muy buenos días a todos.

Queridos amigos, muchas felicidades a los que habéis sido elegidos. Éste ha sido un gran congreso. Vamos a entrar, yo creo que con buen pie, en una nueva etapa del Partido Popular de Madrid, en la cual yo deseo todo el éxito del mundo. Este partido es el partido más importante de España, el partido más importante de Madrid, lo tiene que seguir siendo y lo va a seguir siendo con el esfuerzo y la ayuda de todos.

Yo quiero deciros --por si la memoria me fallaba, que yo creía que no, pero no me ha fallado al final-- desde cuándo van las cosas en Madrid. Yo tengo el honor de ser diputado por Madrid desde el año 1989, con mucho gusto y a mucha honra. He podido dedicar algunos de mis esfuerzos a esta ciudad y a esta Comunidad Autónoma, y os quiero decir una cosa: desde 1989 ganamos todas las elecciones que se han celebrado en Madrid, todas: generales, europeas, municipales, autonómicas. No sé si será por casualidad. Las ganamos todas. Desde 1995 las ganamos todas por mayoría, y en 2003 y en 2004 las quiero seguir ganando todas y por mayoría.

Hace unos meses, como se recordaba, en el mes de enero --yo creo que unos pisos más arriba de este magnífico palacio--, celebrábamos un Congreso

Nacional de nuestro partido, el decimocuarto, en el cual trazábamos, sin duda, dentro de decisiones importantes, un proyecto de futuro para nuestro país y decíamos: aquí está un partido que garantiza lo que tiene que ser un impulso fundamental para una gran ambición en la primera década del siglo XXI para España.

Hoy trazamos y habéis trazado ese gran proyecto también para Madrid: hablar de su futuro, hablar de sus oportunidades, hablar de sus posibilidades. Yo hoy he podido ver, y también hay que decirlo, desde un observatorio un poco especial, todo lo que está siendo la transformación de Madrid a lo largo de estos años y quiero felicitaros por ello.

Recientemente, tenía la oportunidad de visitar, como muchos sabéis, las obras que estamos haciendo de acondicionamiento, de reforma y de duplicar el aeropuerto de Barajas, que son unas obras absolutamente impresionantes y que permitirán contar con uno de los aeropuertos más importantes de Europa, duplicando la capacidad de pasajeros.

Recientemente también me he podido ocupar de lo que significan los grandes proyectos culturales de Madrid: convertir a Madrid en una de las principales capitales culturales del mundo, con los proyectos de reforma de ese gran eje entre Colón y Atocha, la reforma del Prado, la reforma del Thyssen, la reforma del Reina Sofía, los nuevos proyectos culturales, arquitectónicos, que van a hacer de Madrid realmente algo absolutamente, en su oferta cultural, extraordinario y envidiable en el mundo entero.

He tenido la oportunidad de poder compartir también la inauguración de obras importantísimas en la ciudad de Madrid y en los alrededores de Madrid dentro de esas cifras espectaculares de obras que han realizado la Comunidad Autónoma y el Ayuntamiento de Madrid.

Sin duda, por supuesto, he tenido la oportunidad de ver como en muchas zonas de Madrid, anteriormente prácticamente abandonadas... En toda esa zona sur de Madrid se ha hecho un esfuerzo extraordinario de reequilibrio, de equilibrio, de mejores dotaciones en todos los ámbitos, que sin duda suponen, efectivamente, un gran avance para esta Comunidad.

Madrid se ha transformado y la Comunidad de Madrid es una realidad extraordinaria, pujante, en todos los sentidos (político, económico y cultural), lo cual denota un gran dinamismo de presente y unas grandes posibilidades de futuro. Y ha habido un partido, como es el Partido Popular, que, bien dirigido por Pío García Escudero, bien organizado, ha sabido estar a la altura de las circunstancias de esa ambición de Madrid.

Yo quiero decir que durante las próximas semanas voy a estar en muchas regiones españolas, en muchas Comunidades, participando en los congresos regionales de nuestro partido. Yo quiero tensar al máximo la organización del partido y poner al cien por cien toda la maquinaria política y electoral del Partido Popular, a la que quiero ver trabajando a pleno rendimiento, con plena dedicación y con la ambición de obtener en el futuro inmediato los mejores resultados a los que podamos nosotros aspirar, que es a una gran victoria en las elecciones municipales y a una gran victoria en las elecciones generales del año 2004.

Voy a recorrerme, si es necesario, pueblo a pueblo de España; pero voy a pedir a todos que sigamos en un proyecto que está transformando la realidad de nuestro país para bien, con todas sus consecuencias.

Estoy dispuesto a hacerlo y lo voy a hacer ya solamente con dos ambiciones: la ambición de mi país, que la quiero grande, fuerte, poderosa, pujante, y la ambición de mi partido, que lo quiero ver con el sentido de la responsabilidad y a la altura de las circunstancias de saber que espera que los españoles nos sigan dando la enorme responsabilidad de gobernar España para el futuro inmediato.

Con esas dos únicas ambiciones lo voy a hacer. Esas dos únicas ambiciones van a ser el nivel más alto de exigencia que voy a pedir a nuestro partido, a nuestros militantes, a nuestros dirigentes y, por supuesto, también que vamos a ofrecer con todas sus consecuencias a nuestros ciudadanos. Y, dentro de eso, en las próximas elecciones municipales vamos a elegir y elegimos a los que creemos que son los mejores, los que mejor nos pueden representar, sin ningún tipo de reserva y pensando en el futuro de nuestras ciudades y de nuestras Comunidades Autónomas.

Yo, querido José María, no sería fiel a mí mismo si me alargase mucho y te hiciese un homenaje aquí esta mañana. No lo voy a hacer. Solamente te voy a decir tres cosas, nada más, rápidamente: una, eres un hombre bueno en el buen sentido de la palabra; dos, has sido un gran Alcalde de Madrid y puedes estar satisfecho de ello; y tres, aunque los de Hacienda de vez en cuando mandamos cheques, tú y yo somos compañeros de Hacienda, que sigue siendo el Ministerio más importante y lo seguirá siendo durante mucho tiempo. Puedes estar satisfecho y enhorabuena.

Nosotros somos un partido serio y yo siempre he dicho, y pago algún precio por ello... Ayer estuve almorzando con un grupo importante de humoristas y me dijeron: "Presidente, a ver si en los próximos días nos das motivos de inspiración". Y digo: ¿qué pasa, que no os doy bastante, porque me veo bastante reflejado? No sé si va a llegar algún motivo de inspiración pero, si no llega hoy, llegará otro día.

En todo caso, sí quiero decir que yo, que tengo las famas que me acompañan --unas mejores y otras peores, pero allí vamos sobreviviendo-- siempre digo que mi ambición es hacer de España un país serio y de mi partido un partido serio, y que, al final, las naciones, los países, se dividen en los que son serios y los que no son serios, y los partidos también, y las personas también. Eso no significa nada más que saber cuál es, efectivamente, el ejercicio de las responsabilidades

que uno tiene que tener. Nada más que eso, y hacer políticas serias, proyectos serios.

Yo creo que nuestro partido es un partido serio, que no hace ocurrencias, que no se levanta por la mañana y empieza a decir "a ver qué se me ocurre hacer hoy", que no se dedica a hacer piruetas todos los santos días, sino que defiende correctamente sus posiciones. Y, además, que es bastante previsible, lo cual sirve de orientación a los ciudadanos.

Nosotros no necesitamos cambiar los métodos de elección de candidatos. Yo recuerdo muy bien cuando hace unos años nos iban a sacar del mapa político, por enésima vez, y entonces unos se inventaron la cosa ésa de las primarias. Habían descubierto todos los Mediterráneos que se pueden descubrir al mismo tiempo y todo el que tuviese algo que hacer tenía que establecer unas primarias. Y nuestro partido dijo: nosotros, no, porque tenemos un sistema, un método, el cual respetamos y somos fieles.

¿Qué pasó después? Que se hacen las primarias, los resultados de las primarias no valen, se quitan las primarias, se vuelven las primarias y se dice: "ahora las primarias aquí que me convienen", "ahora las primarias aquí que no me convienen", "ahora hago unas primarias para ser candidato, pero no soy candidato", "no hago primarias para las municipales"... Y al final, ¿cuál es la respuesta? La respuesta es: ustedes no son serios, no son dirigentes serios y no pueden tener una política seria, sencillamente, porque una política seria consiste en no tener que estar haciendo ocurrencias todo el día, en tener criterio sobre las cosas y en ponerse con un proyecto en marcha a tomar decisiones y a favorecer los intereses del país.

Nosotros vamos a seguir haciéndolo, aunque nos dejemos pelos en la gatera, que nos los dejamos, como es natural, acertando unas veces, equivocándonos otras veces; pero, naturalmente, con una idea y un proyecto claro para nuestro país.

Ahora yo quiero decirles que, de cara a las elecciones municipales, hay dos cosas que me parecen fundamentales; hay más, pero dos fundamentales. Lo dije el otro día en Madrid y lo quiero repetir, y son dos reglas: una, menos impuestos y, otra, más seguridad.

Yo miro a los ojos de muchos ciudadanos madrileños y de muchos ciudadanos españoles y les digo si estamos equivocados, si realmente quieren pagar menos impuestos, si les parece bien esa idea de tener más recursos en sus bolsillos, más renta disponible para ahorrar, o para invertir, o para comprar, o para hacer lo que quieran; si quieren pagar menos impuestos, porque eso es lo que nosotros creemos que es bueno para ellos y para la economía de nuestro país.

Queremos preguntarles, y yo les pregunto, si están de acuerdo con nosotros en que la primera libertad del ciudadano es tener garantizado que puede salir a la calle con tranquilidad, con seguridad, sin ser perseguido o asaltado por los delincuentes, y que el sitio mejor de los delincuentes es estar ante la Justicia y estar cumpliendo las penas correspondientes. Les digo que si están de acuerdo con eso, porque ésa es nuestra posición.

Yo estoy dispuesto a defender eso y pido a todos que lo defendamos, porque creo que una gran mayoría de los españoles está con nosotros; pero, claro, no consiste solamente en decir "vamos a poner más recursos, vamos a poner más dinero". No todo se resuelve con dinero, no llegamos todavía al pleno empleo en España, objetivo que nos podemos plantear, como ha dicho Rodrigo, diciendo que hay que poner no sé si 16.000 o 20.000 funcionarios más en el Instituto Nacional de Empleo; no, ése no es el camino. Nosotros hacemos un plan que consiste en invertir seiscientos millones de euros en un Plan contra la Delincuencia pero, al mismo tiempo, decimos: hay que reformar el Código Penal, hay que reformar la Ley de Enjuiciamiento Criminal; si no, no vale de nada. El dinero por sí solo no arregla las cosas. Ni hay dinero para todo, ni el dinero naturalmente lo arregla todo.

Lo que yo quiero decir es que me gustaría saber qué piensan la oposición y sus dirigentes sobre estas cuestiones. ¿Ellos están de acuerdo en que es bueno bajar los impuestos? Si están de acuerdo, que lo digan, porque yo todavía no lo he escuchado; pero, con todas las propuestas que hacen, me da a mí que en lo que están de acuerdo es en que va a ser necesario subir los impuestos si ellos tienen la oportunidad. ¿Ellos están de acuerdo en que es bueno que haya más seguridad en las calles y, además de eso, que los delincuentes sean juzgados rápidamente y, además, cumplan condena cabalmente y sin ningún tipo de subterfugio que la evite? Que digan si están de acuerdo o están en desacuerdo; pero que no nos vengan con las historietas del paraíso, porque eso de los paraísos ya se ha demostrado efectivamente, como decía Rodrigo, sencillamente que no es verdad.

Un amigo mío decía que lo del paraíso es del cielo para arriba, con suerte, porque, del cielo para abajo, cada vez que se ha querido traer el cielo a la tierra lo han convertido en un infierno, y eso más vale no tocarlo. Pero decir que la aspiración que tiene uno es que todo el mundo sea bueno es estupenda y que como se arreglan las coas es que con menos delitos haya menos delincuentes es estupendo y, además de eso, si con eso se quiere dirigir un Ayuntamiento, una Comunidad Autónoma o un país, lo mejor es que no se haga nunca, porque será efectivamente la mejor garantía de que el país no está sujeto a un gran desastre o a una gran catástrofe.

Por decir esto nos llaman regresivos. Que nos llamen lo que quieran que a estas alturas ya me da absolutamente igual. Lo que me importa es que los ciudadanos estén más tranquilos y paguen menos impuestos, que quede claro.

Por cierto, he escuchado el otro día algunas cosas sobre la inmigración que me llaman la atención profundamente. Vosotros recordáis que en la legislatura pasada se aprobó una ley por todos los Grupos en el Congreso con el propósito, que consiguieron, de derrotar al Gobierno y lo derrotaron, porque estábamos en minoría. Y vosotros recordáis que nosotros dijimos: "¡qué le vamos a hacer! Nos parece una ley muy mala. Como hay elecciones dentro de unos meses, nosotros

vamos a las elecciones y reformamos la Ley de Inmigración". Fuimos a las elecciones y parece que la mayoría de los ciudadanos estaba de acuerdo con nosotros, parece que estaba de acuerdo con nosotros.

Reformamos la Ley y reformamos la Ley en medio de una gran campaña de aquellos que habían perdido las elecciones que llegaron a decir, que decían, "papeles para todos" y, además de eso, llegaron a decir en algunos casos que, desde luego, en algunos territorios en los cuales ellos gobernaban la Ley no se aplicaría.

Lo recuerdo porque ahora, cuando se escucha a alguna de esas personas que dijeron eso sobre la Ley de Inmigración rasgarse las vestiduras sobre lo que otros dicen de cumplir o no cumplir la Ley, hace falta tener cierta memoria en este caso. Y lo digo: eso se dijo.

Cuando yo escucho ahora decir que no puede ser que la existencia en municipios de inmigrantes necesitados haga que haya españoles que puedan recibir menos ayudas, porque hay que atender a los inmigrantes más necesitados, yo puedo entender que se diga. Si lo hubiésemos dicho cualquiera de nosotros, no os quiero decir lo que nos hubiesen llamado; pero que lo digan aquellos que dijeron que "papeles para todos" y que no iban a cumplir la Ley es una desvergüenza de un tamaño absolutamente inconcebible, es una desvergüenza de un tamaño inconcebible.

El otro día, visitando Barajas, y estaba allí Alberto, tuve la oportunidad de saludar a muchos trabajadores y les preguntaba: ¿de dónde eres? "De Venezuela, de Ecuador, de Marruecos...". Probablemente, más de la mitad de los trabajadores que había allí eran trabajadores inmigrantes. Nosotros queremos dar esas posibilidades; pero eso es la apuesta por la legalidad, la apuesta por el respeto de los derechos y la apuesta por las oportunidades, y es lo contrario de la demagogia barata y cruel que han hecho algunos en nuestro país diciendo que aquí tienen cabida todos o que aquí no se aplicaban las leyes y ahora diciendo:

"solamente le voy a decir que también hay que poner más recursos porque he metido la pata en lo que he dicho". Ésa es una cosa inaceptable desde el punto de vista de la responsabilidad política.

Pues, si queríamos más seguridad, queremos también, como decía, menos impuestos. Ayer en el Consejo de Ministros hemos aprobado el Proyecto de Presupuestos Generales del Estado, que tiene un eje fundamental y es: menos impuestos. Vamos a hacer una cosa muy rara, que es volver a bajar los impuestos, el Impuesto sobre la Renta, a todos los españoles y, como nos comprometimos en la campaña electoral, a suprimir el Impuesto de Actividades Económicas para el 90 por 100 de los contribuyentes españoles. Lo vamos a hacer.

Vamos a hacer nuestra apuesta por la seguridad y nuestra apuesta por la Justicia en ese gran Plan contra la Delincuencia, y vamos a continuar nuestra apuesta en transformar en nuestro país las infraestructuras. He hablado de las de Madrid, pero he visitado hace poco las obras que están transformando los accesos de Cantabria, y las de Castilla-León, las de Galicia y lo voy a hacer por toda España, porque, igual que voy a ir sitio a sitio poniendo a punto la maquinaria del Partido Popular --y al que no esté dispuesto a ponerse a punto le voy a mirar yo fijamente a los ojos a ver que me dice--, del mismo modo estoy dispuesto a inspeccionar todas esas grandes obras que están transformando, vertebrando y haciendo mejor España, y diciéndoles a las empresas constructoras que las hacen que tienen que cumplir los plazos porque, cuanto antes las tengamos, mejor.

Lo haré las próximas semanas en Murcia, en la Comunidad Valenciana, en Cataluña, en Andalucía y en todas las Comunidades Autónomas porque, afortunadamente, no se había puesto nunca un Plan tan importante y tan ambicioso de infraestructuras en España como el que hemos puesto nosotros en el período 2000-2007. No quiero que lo pare nadie, sino que, al contrario, cuanto antes esté puesto en marcha mejor.

En un contexto difícil de economía en el mundo, en donde, con toda la razón, Rodrigo decía, porque ahora hay muchos discursos que hablan de la estabilidad en Europa y del Pacto de Estabilidad... Yo no estoy de acuerdo con eso. El problema de Europa no es de estabilidad; el problema de Europa es de flexibilidad, el problema de Europa es de hacer reformas, es de hacer cambios y es de tomar decisiones. Cuanto antes las tomen muchos Gobiernos europeos, tanto mejor para la economía europea y tanto mejor para la economía en general. Cuando alguien dice por qué España crece el doble que los demás, es justamente por eso: porque somos un país que puede decir "tenemos equilibrio presupuestario y, además, hacemos cambios y hacemos reformas".

Ayer uno de los grandes economistas alemanes hacía unas declaraciones diciendo: "es muy significativo que los Ministros de Economía y Hacienda españoles sean los mejores garantes de la estabilidad presupuestaria y del Pacto de Estabilidad en Europa". Pero ayer uno de los candidatos en las elecciones alemanas decía también: "España es un país que hace una acertada política económica y que no se permite lo que no se puede permitir y, naturalmente, por eso tiene equilibrio, por eso tiene crecimiento y por eso genera en estos momentos puestos de trabajo".

No pasan las cosas por casualidad, pasan también en momentos difíciles porque se sabe mantener el rumbo en una orientación correcta y determinada.

Pero eso significa tomar decisiones, y ahora hemos presentado los Presupuestos y ahora es la oportunidad de la alternativa. Ahora el Secretario General del Partido Socialista puede saltar al ruedo y decir cuál es su alternativa presupuestaria, si la tiene. Yo le invito a que salte al ruedo y diga: éste es mi programa presupuestario. Yo hice todos los debates de Presupuestos siendo jefe de la oposición, todos, absolutamente todos, y ahí presentaba nuestras alternativas. Adelante. No hay debate más importante para decir al país: "esto es lo que nosotros queremos". Hasta ahora, lo único que conocemos es que han hecho proyectos que cuestan entre 12.000 y 18.000 millones de euros, que son

dos o tres billones de pesetas. Eso, sin decir de dónde sale y diciendo que hay que poner más dinero para todo.

Ésa es la demostración de que no hay una alternativa y, o se presentan proyectos coherentes, que no los hay; o hay equipos coherentes que hacen buenos documentos, que no los hay; o hay capacidad de tomar decisiones, que no la hay; o no hay alternativa, que no la hay.

Claro, el inmovilismo es mucho más cómodo. ¿Qué piensa usted de esto? "Lo que digan". ¿Y de aquello? "Lo que digan". ¿A dónde va usted da la razón a todo el que quiere? "Sí, sí. Yo voy a Extremadura y les digo lo que quieren oír, y a Cataluña, lo que quieren oír". Eso, ¿cómo cuadra luego". Y dicen: "no, es que no cuadra". Es que es imposible que cuadre, es que no cuadra. Y eso en momentos graves del país denota que no hay un proyecto del país; en momentos importantes, quiero decir.

Mirad ahora el espectáculo que están dando eso que todavía se llama la izquierda en relación con algunas cuestiones de la política vasca. No voy a hablar de Izquierda Unida, porque ya veis lo que está pasando, es decir, eso es: "¿cómo estamos dispuestos a cargarnos nuestro partido? Pues estamos dispuestos, mire". Es increíble.

Pero ¿cuántas voces discordantes se han oído en el Partido Socialista en estos días a cuenta de algunas actitudes o de algunas decisiones del Gobierno vasco o de la Mesa del Parlamento vasco? ¿Es que no se ha oído decir "el Gobierno tiene que aplicar el artículo 155 de la Constitución" u otros tiene que decir: "señores, esa decisión del Gobierno vasco es muy respetable, es muy legítima, si es lo que hay que hacer", como se ha dicho? Yo digo: eso pasa justamente cuando no hay un criterio para mantener y defender proyectos políticos sólidos, tampoco en ese caso.

Y bien está que las posiciones políticas estén defendidas por convicciones, aunque cueste, y nosotros reformamos la Justicia, reformamos la Educación, reformamos la fiscalidad y reformamos el sistema laboral, y planteamos el Plan Hidrológico Nacional. Claro que nos dejamos pelos en la gatera, pero España progresa y España avanza, y hacemos lo que nuestra responsabilidad y los ciudadanos nos han exigido y queremos seguir haciendo.

Que nadie pare ese proyecto de España, sino nosotros pongámonos con más fuerza que nunca a desarrollarlo y a impulsarlo.

Una de las cosas que os quiero decir en ese proyecto es que vamos a seguir plantando cara con todas las consecuencias para que desaparezca de nuestro país el terror, que desaparezca de España el terror. Nosotros combatiremos el terrorismo con todas nuestras fuerzas, con todos nuestros medios, con todas nuestras posibilidades, con todas nuestras capacidades. Queremos acabar con el terrorismo y seremos solidarios con todos aquellos que quieren acabar con el terrorismo.

Tenemos muchos motivos de alegría para decir que ésa es una convicción profunda que estamos dispuestos a llevar hasta el final con todas las consecuencias y para nosotros es un motivo de alegría el saber que cada vez con más rapidez los terroristas son puestos a disposición de la Justicia, y que el Estado de Derecho actúa y actúa con toda contundencia.

No os voy a contar esta mañana lo que estaban dispuestos a hacer la semana que viene algunos elementos que se han detenido ayer en Francia. Lo que yo digo es que, cuando pasa eso, hay que plantar cara con todas sus consecuencias, no a una parte del terror, sino a todo el terror. Y todo el terror también en España lleva el nombre de Batasuna y por eso hacemos e impulsamos lo que hemos impulsado.

Yo tengo que decir claramente que no puedo compartir la posición de los que dicen que no están de acuerdo con la Ley de Partidos, porque hay una vía penal

abierta que hacía innecesaria la Ley de Partidos, y, cuando se actúa en la vía penal, se presentan querellas contra el juez que ha abierto la vía penal. O se mentía la primera vez o se mentía la segunda, o se mentía las dos veces; o se mentía una vez, o la segunda, o las dos veces.

No puedo estar de acuerdo con que se ponga en duda el cumplimiento de la Ley y del Estado de Derecho, y que, incluso, se llegue a cosas que podían caer en el esperpento. Lo digo con ánimo absolutamente tranquilo pero, si no estuviésemos hablando de terrorismo y de vidas humanas, que la Mesa de un Parlamento, de cualquier Parlamento, de cualquier Parlamento del mundo, declare nula de pleno derecho la decisión de un juez es un esperpento, si no fuera porque estamos jugando realmente con cosas gravísimas, como lo es jugar o no jugar a prohibir manifestaciones que se convocan, que no se convocan, que se declaran ilegales, pero se anima a la gente a ir, etc., etc. O cuando se dice que no se está dispuesto a que los vascos se rompan la cara.

Claro, eso hay que interpretarlo bien. Se quiere decir a que los nacionalistas tengan problemas en la calle, porque los demás son de otra especie, son de otra especie. (...) Incluso, podría ser hasta divertido si no fuera porque existen unos sujetos, a los que afortunadamente otros se encargan de detener, que tienen la costumbre de poder pegarle a algunos un tiro en la nuca en cuanto tienen oportunidad o poner un "coche-bomba". Y ahí es dónde hay que poner toda la carne en el asador.

Quiero decir que, desde esta política activa y sin complejos en este punto, yo creo que ya hemos escuchado todas las expresiones de victimismo. Aquí nadie tiene derecho a hacer una expresión de víctima más que el que realmente lo ha sido, más que los muchos que lo han sido desgraciadamente en nuestro país. Pero el victimismo, como decía alguien al que yo leía este verano con mucha certeza, no esconde nada más que una causa moralmente exculpatoria de actitudes intolerantes y de actitudes excluyentes.

No hay ninguna razón para el victimismo, hay muchas razones para poner todo el empeño en acabar con el terrorismo, que es de lo que algunos todavía no se acaban de dar cuenta y que es lo que nosotros vamos a intentar hacer y hacemos con todas las consecuencias, pidiendo la mayor coherencia posible.

Ésa es la hora también de nuestra responsabilidad en esta España abierta, en esta España plural, en esta España constitucional, que desde su raíz plural ha avanzado mucho hasta ser el país más descentralizado, con mayor autonomía del mundo; pero hasta ser un país que quiere tener un horizonte de estabilidad, de prosperidad y de cohesión. Eso es lo que tenemos por delante y eso es lo que tenemos que conseguir.

No solamente no va a haber conformismo; hay inconformismo, hay ambición, hay deseos y, sobre todo, hay equipos y hay proyectos. Aquí se han escuchado esta tarde discursos de los mejores de entre nosotros. Yo lo que os pido es que nunca perdamos esa orientación y esa ambición. Estoy convencido de que tendremos las responsabilidades de Gobierno de muchos municipios y seguiremos teniendo la responsabilidad de Gobierno de España; pero estoy convencido de que tenemos que ponernos a la tarea con todas sus consecuencias y, para empezar, procurar arreglarnos del todo. Yo espero que, al final, también lo de mi pie se arregle y pueda estar todavía en más sitios sin muleta, que ya me he quitado hoy.

Ayer, aquí, al lado, en La Peineta --que, por cierto, no sé por qué se hizo eso así: un estadio en el que solamente te puedes sentar en un lado--, estuve viendo correr la Copa del Mundo de Atletismo, que está muy bien, y estuve viendo correr a uno de mis amigos atletas, que quedaron muy bien. Corrió uno de Madrid que ganó, Alberto García, de Vallecas, vallecano; sí, señor, de Vallecas, un tipo excelente. Ayer hizo una carrera fantástica y me regaló unas zapatillas hace quince días, que estoy deseando estrenar; pero todavía no he podido estrenarlas. Que no interprete ningún humorista esto en el sentido de decir que, ya que corro más Bush, voy a correr también ahora más que Alberto García. No

se trata de eso. Algún día espero correr con Alberto García y en eso hemos quedado, pero no como Alberto García, que es otra cosa distinta.

En todo caso, yo lo que quiero es que este partido que esté como está, en la forma debida, para tener las victorias que debemos a nuestros ciudadanos.

Gracias a todos.